

nos la recua que por fatiga no llegó hasta los dos días, en donde la aguardamos, y habiendo llegado y descansado un día, despachamos el grueso del bagaje para la ranchería de San Marcelo de Sona, á que descansase la recua y se formasen con los buenos pastos y arroyo de agua; y yo con los padres y los mejores caballos volvimos á porfiar sobre la prosecucion del descubrimiento, y por el Norte del cerro de Santa Clara, por noticiarnos los indios guías de un aguaje por ver si por él podíamos llegar al desemboque de los rios en el mar y desengañarnos si en altura de 35 grados cerraban las tierras, y acababa el mar como se lo persuadian los padres.

En 31 de Marzo salimos caminando al Noroeste por tierra llana y apastada, aunque seca, y luego montamos una subida suave, y caminadas catorce leguas, llegamos á dormir á tres tanques de agua llovediza que llaman Pitaqui. Dijeron los guías que desde allí adelante no habia mas aguajes, hasta tres jornadas que llegaríamos á la junta de los rios, y viendo la misma dificultad y el sin remedio de pasar adelante, subimos á la cumbre de otro cerro, seis leguas adelante hácia el Norte del de Santa Clara, pero quedamos con la misma duda que en la playa y orilla del mar, y nos volvimos.

En 1º de Abril salimos de este paraje de Pitaqui para nuestra reversion hácia el Oriente, por el mismo camino que fuimos, y andadas siete leguas dormimos en un paraje de mucho pasto para la caballada de silla, pero sin agua, que para beberla la cargamos en calabazos tomándola de los tanques.

En 2º proseguimos al Oriente por llanos, y llegados al Carrizal en que agregamos las cabalgaduras, proseguimos al Oriente el arroyo arriba, y á diez y siete leguas llegamos á dormir á la ranchería de San Marcelo de Sonoita, cuyos indios nos habian hecho un capilla capaz, de adobes, vigas y terrado, coadyuvando á ella Francisco Pintor que la blanqueó y pintó, en la que nos hospedamos y dijeron misa los padres. Hallando ya reformadas las mulas de carga y caballada que se nos habia

maltratado, tratamos de ir saliendo para Sonora, y que el padre rector Juan María, soldados y recua de mulas, se fuesen por el camino derecho, y el padre Eusebio Kino y yo atravesando toda la Pimeria Papabota, hácia el Oriente fuésemos á visitar á los indios sobaipuris de San Javier del Bac.

En 6 de Abril, despedidos del padre rector que fué saliendo por el camino derecho, salimos al mismo tiempo por otro el padre Eusebio y yo, de estendidos y dilatados llanos hácia el Oriente, y á las trece leguas de camido dormimos en la ranchería del Gubo, con agua, buen pasto y cariño de los indios.

En 7 salimos del Gubo siempre al rumbo del Oriente por llanos apastados, y sesteamos en un tanque de agua que llaman el Vatqui, desde donde proseguimos al Oriente y pasamos por cinco rancherías de bastantes indios, á quienes saludamos y se les hicieron pláticas de su salvacion, aunque brevemente; caminadas diez y ocho leguas, dormimos en el poblado del Guacatum, cuyos indios nos presentaron plumas del ave que llaman guacamayo, y asimila algo al pavo real, que les remuneramos con algunos donecillos, é informados de Dios y sus misterios, quedaron gustosos y contentos.

En 8 proseguimos al Oriente, pasando por otras rancherías de gentío afable y cariñoso, aunque pobre y desnudo; y caminadas diez y ocho leguas dormimos en el Tupo, cuyos indios nos enseñaron un buen aguaje en que bebió la caballada, que traía bastante necesidad.

En 9, oida misa, proseguimos al Oriente por llanos apastados, y é doce leguas llegamos á dormir al gran poblado de San Javier del Bac, primero de la nacion Sobaipuris, y hallamos que la mitad de los varones habian ido á campaña con los soldados de la compañía volante de Sonora, por la citacion que el alférez Juan Bautista de Escalente les hizo en Febrero á nombre de su general D. Domingo Jironza, para castigar la osadía de las cinco muertes ejecutadas en los pimas, y caballada que robaron los enemigos apaches, jocomes y janos.

En 11 de Abril, oida misa y despedidos de los indios, salimos tomando el rumbo de Sur, por el rio arriba, llanos y cañadas apastadas, y caminadas veinte leguas llegamos á dormir en la casa de adobe y terrado que tenian hecha los indios de la poblacion de San Cayetano de Tumagacori para cuando les den padre que los administre, festejáronnos con júbilo y cantos.

En 12, oida misa y despedidos de los indios, proseguimos el rumbo al Sur por la vega del rio arriba, y al medio dia llegamos al pueblo de Guevavi, saludando á la gente y hécholes plática de Dios y sus misterios, proseguimos al Sur por el valle arriba pasando por el rancho de ganado mayor y menor que cuidan para el padre que piden sus indios, en el que contamos cuatrocientas vacas y doscientas ovejas; proseguimos adelante, y caminadas doce leguas dormimos en la ranchería de Bacuanco, en la casa de adobe y terrado á donde tenian encerrada la cosecha del trigo y maíz para el sustento del ministro, que tambien nos dijeron piden, y los soldados mataron dos reses para repartir á los indios pimas que fueron á campaña, y hécholes plática de los misterios de nuestra santa fe, le bautizó el padre cinco párvulos.

En 13, despedidos de los indios, proseguimos al Sur por el rio y valle arriba, pasando por cuatro rancherías de indios á quienes hablamos, y á las catorce leguas dormimos en el pueblo de Santiago Cocospera, á cuyos indios hallamos que estaban fabricando el templo y casa que mandó hacer el padre Eusebio Kino, en donde nos quedamos dos dias, así por descansar como por enseñar á los indios llevasen derechas las paredes. Estando entendiendo en esto, llegaron unos indios de los que fueron á campaña, con la noticia de haber muerto los pimas y soldados, cuarenta enemigos apaches y cojido veinte muchachos de presa, sin peligrar de nuestra parte alguno, trayendo todos los indios amigos cabelleras de sus enemigos, con que bailan y celebran sus triunfos, como en la Europa con las banderas del enemigo.

A poco rato llegó al pueblo el alcalde mayor D. Isidro Ruiz Avechuzo, con veinte hombres que iba á ayudar á los pimas y soldados, y los halló ya de vuelta con la victoria; y con el desengaño que esperimentó de la fidelidad de la Pimeria, se volvió consolado para el real de San Juan.

El 16 de Abril, despues de misa, proseguimos al Sueste por el valle y rio abajo de Cocospera, que caminadas seis leguas, llegamos al pueblo de los Remedios, administracion del padre Eusebio Kino, que hallamos ya acabada y pintada la casa, y la iglesia muy adelantada su fábrica, que acabada quedaria con tres capillas y hermoso crucero y de las buenas que hay en Sonora. Despedidos de los indios proseguimos al Sur, y á ocho leguas llegamos al pueblo de Nuestra Señora de los Dolores, á cuyo templo entraron á rendir gracias á Dios y á su Dolorosa Madre, por el feliz viaje de tan lato descubrimiento que fué de trescientas cincuenta leguas de ida y reversion; se bautizaron cien párvulos y enfermos adultos, y solo se contaron cuatrocientas almas de las que en otros descubrimientos no habiamos registrado.

Por Octubre de este mismo año de 1701 habian pactado los reverendos padres de la Compañía de Jesús y el general D. Domingo Xironza, que con fuerza de soldados se descubriese, así la junta de los rios grandes del Gila y Colorado en el mar y si se juntaban ó no las costas de la Nueva España y Californias, é indagar si esta es la Península ó isla por la variedad de opiniones y mapas que la describen, como el ver si la mina de metal bermellon ó colorado, que nos noticiaron y mostraron la materia los indios gentiles es ó no azogue como lo indican las muestras y noticias; mas se nos frustró con hallar que ocho dias antes de haber vuelto los soldados de la campaña á que habian salido, haber sucedido y tomado posesion el general D. Jacinto Fuens Saldaña en la compañía volante de dichos soldados de Sonora, y aunque fueron al desemboque de los rios en el mar, los padres Eusebio Kino y Manuel Gonzalez, muriendo

éste en la demanda de una intemperie, quedó en la misma duda la comunicacion de costas de ambas tierras. Ni yo pude ir por mas que me instaron á causa de haber elegido á mi inutilidad por alcalde mayor y capitán á guerra de la provincia de Sonora, y me urgió el salir al castigo de unos hechiceros que con maléficis y diabólicas operaciones, mataban gente en los pueblos de Nacori y Vaca de Guachi por requerimiento que me hizo el padre Miguel Guerrero, su párroco, al tiempo de emprender el viaje.

Finalmente, recopilados todos los referidos nueve descubrimientos que hemos hecho los padres jesuitas y yo en los rios, tierras y naciones pimas, sobas, sobaipuris, de una misma lengua hasta las gentilidades yumas, cocomaricopas y nijores, de totalmente distinta, hemos caminado tres mil leguas, sin la parte que me ocupó andar en cuatro campañas á que salí contra los enemigos comunes y declarados, y otras jornadas para otros fines del real servicio á la Pimería. Se empadronaron solo en esta nacion doce mil almas de ambos sexos y de los indios y naciones yumas dos mil varones, correspondientes á otras tantas familias, bautizándose en sus poblados setecientos párvulos que tienen ya reducidos y administran los padres, y con las repetidas pláticas que sus reverencias, por su parte, y yo por la mia, con buenos intérpretes, se les ha hecho á los gentiles del conocimiento de Dios y principales misterios de su santa ley, no solo quedan pacíficos y domésticos, sino tambien deseosos de recibir el santo bautismo y padres evangélicos para su total instruccion, quedando fieles y leales á la majestad de nuestro rey y señor natural y á la nacion española, tan obedientes que siempre que han sido llamados por el capitán de la compañía volante de los cincuenta soldados para campaña contra los enemigos apaches, no solo han salido con ellos pero aun por sí solos han avanzado y muerto á muchos enemigos; y á no ser por su ayuda ya hubieran éstos profanado, quemado templos, misiones, minas, haciendas y moradores de este país, destruínd

todo porque el enemigo apache jamas ha admitido protestas de paz. como consta en los autos **ADMO DUMBELI** si no que siempre tiró á derrocar templos y pueblos, matar á cuantos alcanzan, robar todas las caballadas y mulas, para que en quedándose á pié acabar de extinguir los moradores cristianos de estas provincias, experimentando el que de no buscarlos y contenerlos de continuo en sus tierras, vienen ellos á las nuestras á cometer semejantes insultos, por lo que con alternadas campañas que hicieron los soldados de Sonora y los del presidio de Janos que, como mas inmediatos, se unian y daban la mano mútua y recíprocamente auxiliados tambien de la nacion pima, á cuyos indios no solo les repartía ropa el capellan de su propio caudal, sino que siempre tenia prevenida una casa llena de muchas cargas de harina de trigo, maiz, carne y bizcocho que llevaban á estas facciones. Mataron en 7 años seiscientos ochenta enemigos sin la pueril chusma apresada, con cuya fidelidad son dignos los pimas de que se les dé evangélico para su instruccion y cristiandad, pues hay fértiles y ópimos valles para misiones; Dios lo disponga á su mayor servicio.

Para coronar este capítulo, advierto que las campañas que hicieron los cincuenta soldados de la compañía volante en los siete primeros años que la fundó y gobernó el general D. Domingo Xironza Petris de Cruzat, fueron mas de las treinta anotadas en este libro, cuyos autos se remitieron á los gobernadores del reino de esta nueva Vizcaya, originales, sin quedar testimonio mas de las que van referidas y llegaron á mis manos, ni de las repetidas visitas que hacian á castigar inquietos en las misiones que de nuevo se fundaron, ni corredurías que todas las lunas ejecutaban á explorar las fronteras y puertos para impedir las entradas al enemigo comun, ni á seguimiento de caballadas y ganado, que de misiones y estancias robaban, ni los convoyes de ropa del comercio, ni pasajeros, ni de las escoltas que se daban de mansion para proteger y guardar los pueblos cristianos que infestaban, porque fuera proceder en infinita progresion, y

no hay memoria á tantas operaciones; basta con decir que no paraban un punto. Advirtió esta causal porque los que hay son vecinos y entonces soldados, no me culpen de omiso el no espresarlo.

Ni puedo decir por estenso otras dos jornadas que yo hice con el padre Eusebio Francisco Kino, á descubrir tierras y naciones nuevas á causa de haber prestado los itinerarios que se perdieron en mano agena sin quedar testimonio, ni espreso la que hice por Junio de este año de 1721 con el padre Agustin de Campos al brazo de mar Rubro Californio de doscientas leguas de ida y vuelta con el fin de navegar con el padre Juan de Ugarte, visitador de dicha California, para descubrir si es esta isla ó península. Las naciones gentílicas y regiones de esta América septentrional y estrecho de Anian por frustrarnos el intento la ocasion de quebrarse el bauprés de la balandra mayor, llamada el Triunfo de la Cruz, que nos impidió el embarque; que las dichas tres jornadas que refiero en embrion son setecientas leguas, sobre los nueve descubrimientos que constan en el progreso de los precedentes capítulos.

Del asunto de este libro se infiere lo que trabajó el general D. Domingo Xironza Petris de Cruzat con la compañía volante de cincuenta auxiliares, que S. M. dotó desde el año de 1693 para guarda de las misiones y minas de esta provincia de Sonora en los siete primeros años de su ereccion y gobierno, y mediante la continua mocion, no solo flaquearon las fuerzas de los enemigos comunes apaches y sus aliados, que continuamente hostilizaban con robos y muertes de cristianos, sino que á fuerza de perseguirlos se segregaron y dieron la paz los indios de las naciones janos, jocomes y yumas en los presidios del paso del rio del Norte de Nuevo-México y en el de Janos, y visitando todas las demas naciones se fundaron seis misiones nuevas de indios pimas, seris y tepocas, que subsistieron en nuestra santa fé por algun tiempo, hasta que el general D. Jacinto Fuens Saldaña, extionerado por el gobierno de Sinaloa, con in-

forme supterfigio que hizo á S. M., consiguió privar al capitan primitivo del manejo de las armas de esta compañía volante por acomodarse el dicho en ella, que así por sus omisiones y pleitos como por el pésimo proceder de su sobrino, el capitan D. Gregorio Alvarez Tuñon, que por su muerte le sucedió en su manejo con su total descuido de ellas, y retirado ha nueve años, como cuarenta leguas del presidio en su cotidiano tráfico de haciendas, yeguas, minas y estancias en que no solo se ocupa el dicho; pero emplea tambien seis soldados que le sirvan en estos y otros ministerios de sus agencias y correos con el mismo sueldo de S. M. sin hacer nada en su real servicio, á mas de faltarle años á las diez y doce plazas de soldados, enviando los poderes para cobrar los situados anuales á la real caja de cincuenta sin otorgar los existentes, como si viene juez y se sacan de oficiales reales y cotejan las firmas, las verán bastardas. Solo en este año de 1721 que le visitó el presidio el sargento mayor D. Domingo Picado, asentó nueve plazas de soldados, algunos delitos capitales que los ampara en bandera sin valerle, y con todo pasaron muestra dos vecinos por soldados para integrar los cincuenta, pidiendo á sus confidentes cueras y arcabuces prestados para pasarla, y con tal desarme, ineptos los existentes para faccion alguna de campañas sin que se exima de grave culpa con alegar, tiene un buen teniente militar que éste sin armas ni soldados es un leon muerto, á quien cualquier sabandija se atreve. Ni obsta la frívola disculpa de que no hay quien asiente plaza, y mientras no los tiene íntegros no cobre ni defraude á S. M. los que le faltan. Y ¿qué misterio es asentar nueve plazas el año que le pasaron muestra y no hallarlos en tantos años anteriores? Y pues las reclutó dedúcese le faltaban y las defraudaba á S. M. Cúlpese así que por los tratos doblados, mal pagados, quites y sisas de sueldos y sacaliñas, desnudez; darles gato por liebre y no lo que piden, necesario al empleo militar, y que de la ropa que de los soldados reales le viene atiende mas á aviar los indios sirvientes de sus minas y ha-

ciendas, que á pertrechar de armas, ropa y forrage á los soldados de su cargo. No pueden éstos atender á facciones militares, y mas si cuando les superabundan los bastimentos que compraba de las misiones y agricultores, el primitivo capitán en los años de su fundación por no pertrecharlos; al presente en estos tiempos se emplean los soldados en sembrar para sustentarse; en tal ejercicio, dedúcese han de faltar á la obligación militar acompañando á esto lo rígido de su mal natural y audacia con que con dicerios, improperios y denuedos los vilipendia y amilana. Por estos y otros inauditos motivos no solo falta quien entre de soldado, sino que por empeños y dádivas que le hacen borra plaza á los veteranos, y nos quiere hacer á todos traidores en disimularle el fraude que hace á S. M. cuando con repetidas muertes de cristianos y millares de robos de caballadas, nos tienen los enemigos pauperinos y á los mineros, destruidos de mulas, paradas muchas minas fronterizas y el real haber con ellas, y otras trabajándose con afán, sustos y riesgos, y para perderse los reales dominios sin poner reparo siendo tan inferior y trivial el número de los enemigos que hostilizaban al principio y se acudia á todo, ni aun hacer visitas siquiera en los pueblos cristianos, causa porque los mas indios de las seis misiones nuevas ya cristianos, de corderos se transformaron en feroces lobos, y despoblándolas volvieron á las playas del mar y desiertos babilónicos de Egipto, hechos unos gentiles apóstatas, á donde atropellando riesgos, salen los padres á bautizar párvulos y confesar enfermos, sin poder conseguir vuelvan á sus pueblos. Bien sé que esta ingenuidad con sofismas y apócrifas razones, y paliada y revestida falacia y futilidad, deslucirá en tribunales terrestres; pero á Dios, suma verdad, pongo por testigo, para cuyo tribunal lo cito y á sus cooperantes en que nos veremos en el de Josafat y nos juzgará con recta justicia; pues muchos nativos de la tierra y otros radicados y utilizados en ella, que la habian de amparar como á próspera y amorosa madre la tratan como á infame madrastra y tiran á perderla, y que

perezcamos todos al impulso de saetas y macanas como sucedió en la sublevación del Nuevo-México el año de 1680, en la que murieron á fuerza de tormentos veintiun religiosos seráficos y seiscientos españoles, costándole á nuestro rey y señor mas de un millon de pesos su reparación, y todavía la provincia de Moqui en su rebelde apostasía, y por la desunión y contemplación con que le aplauden muchos sus omisiones y descargos á este capitán, de los previos y genuinos informes que los mas celosos hemos hecho á tribunales regios, no se ha aplicado el necesario antídoto y remedio á la ruina que amaga con cuya reflexión concluyó este capítulo.